



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,
MICHELLE BACHELET,
EN CEREMONIA HOMENAJE A EX PRESIDENTE
PATRICIO AYLWIN AZÓCAR

Santiago, 15 de Diciembre de 2014

Amigas y amigos:

Hoy día nos convoca una fecha que concentra el sentido, el impulso, la convicción y el trabajo de una época completa de nuestra historia.

Una fecha que marcó una nueva etapa para el Chile de los hombres y las mujeres libres, y que hemos recordado con tanta emoción en este video.

La fecha en que los anhelos de una enorme mayoría de chilenos y chilenas encontraron un cauce y una esperanza.

La fecha en que supimos que un país mejor, con justicia, con libertad, con dignidad, con diversidad, con respeto a nuestros derechos, era posible, y su construcción dependía de cada uno de nosotros.

La fecha en el que la determinación del destino de nuestra patria volvió a su sitio original, el pueblo soberano.

Una fecha detrás de la que hay rostros, nombres, conversaciones, llantos, abrazos, valentía y amor.

Esa es la fecha que hoy nos convoca, el momento histórico en que usted, don Patricio, fue elegido democráticamente como Presidente de todos los chilenos y chilenas e iniciamos juntos un camino de reconciliación, de justicia y de dignidad.



Dirección de Prensa

Por eso asistimos a esta ceremonia con el corazón emocionado, emocionado por recordar ese momento trascendental de nuestra historia reciente, emocionados de saber que quien protagonizó la hermosa tarea de empezar la vuelta a la democracia, en nombre de la libertad, la democracia y la justicia, podemos celebrarla aquí con usted hoy día.

Don Patricio, tenemos muchísimo que agradecerle, y este homenaje no es sino un pequeño gesto de lo que Chile reconoce en usted, un demócrata, un hombre que ha sabido abrir el cauce del diálogo, en servicio no sólo de una colación, sino de la patria entera. Un hombre que ha sabido mantenerse fiel a su vocación de servicio y a su pasión por la ley y el derecho, porque, tal como usted dice siempre, “la razón y el derecho son las armas de la democracia”.

Con ese objetivo en mente comenzamos ese 14 de Diciembre un camino de encuentro entre los chilenos y las chilenas, un camino que el Estado, encarnado por usted, supo pedir un perdón conmovido a miles de chilenos y chilenas por las atrocidades cometidas en dictadura, un camino en que volvimos a comprendernos como una misma tierra de hermanos, un camino que acrecentó las posibilidades de crecimiento económico, porque estábamos en un marco de reglas justas y no arbitrarias y, sobre todo, un camino que puso el acento en el hombre y en la mujer de nuestra patria.

Y cuánto hemos caminado desde entonces. Algunas cifras pasaron rápidamente, pero yo quiero traerlas aquí a la memoria.

El año 90 teníamos un Producto Interno Bruto per cápita de 9.700 dólares; hoy tenemos uno que bordea los 22 mil.

En 1990 la pobreza era de casi 40%; hoy está en el 14%.

El año 90 sólo el 14% de los jóvenes entre 18 y 24 años accedía a la educación superior; hoy lo hace el 51%.





Dirección de Prensa

Tenemos derecho a sentirnos orgullosos de estos logros, no porque se vean bien en los reportes estadísticos, sino porque detrás de estos números están, precisamente, las personas de Chile, con sus urgencias y sus necesidades. Porque, consolidando esos logros, hemos construido juntos una buena patria para vivir. Porque hemos visto crecer una generación completa de hijos o nietos en libertad. Porque hemos podido garantizarles pan, techo y abrigo, pero también educación, salud, paz, respeto y protección social. Porque hemos hecho de la defensa de la vida y de la diferencia, un piso sólido e inalienable para nuestra convivencia.

Y porque nuestras batallas de entonces -salvo el sistema electoral, y hay que decirlo, pero ya casi, ¿no es verdad?- han sido felizmente superadas.

Y todo esto lo hicimos conociendo de antemano las dificultades que encontraríamos. Lo hicimos con conciencia de nuestras diferencias, lo hicimos con unidad y con alegría. Lo hicimos combatiendo pesimismo y dudas. Lo hicimos con ímpetu genuino, pero sin demagogia. Lo hicimos con todos, pensarán o no como nosotros.

Sólo así fue posible este presente.

Pero sabemos que aún tenemos grandes desafíos como país. Y no hay mejor reconocimiento a todo lo que hemos logrado, que ponernos nuevas y ambiciosas metas para conquistar.

Porque usted los dijo al asumir como Presidente, en el Estadio Nacional, y lo acabamos de ver, cuando decía: “cada nueva etapa se gesta a partir de la anterior, con sus aciertos y sus errores”.

Y han pasado 25 años, han cambiado nuestras relaciones sociales, se han consolidado las instituciones, se ha estabilizado nuestra economía, y han surgido y se han masificado nuevas y revolucionarias tecnologías.

Han pasado 25 años y somos un país maduro para plantearnos nuevas cimas, ambiciosas pero razonables, y alcanzarlas.



Dirección de Prensa

Y lo que hoy demanda esta nueva ciudadanía, estas nuevas generaciones, este nuevo ciclo, va más allá de los niveles de protección social que hemos logrado, de las garantías democráticas que hemos conquistado y de las buenas cifras macroeconómicas que hemos construido.

Hoy nuestra nueva cima es derrotar la desigualdad. Y hacerlo no sólo desde la asistencia, sino desde su raíz, que es la promoción efectiva de cada persona.

Hoy, sin renunciar a las seguridades que hemos conquistado para cada chileno y chilena, tenemos el deber de incluir en el crecimiento, y dar mayor igualdad de oportunidades a cada uno de nuestros compatriotas.

Hoy tenemos la legítima aspiración, como sociedad, de asegurar a cada persona educación de calidad, salud digna y oportuna, viviendas adecuadas, seguras y bien conectadas, trabajos con protección, justicia y estabilidad, participación en las decisiones de la comunidad.

Aprendimos, hace más de un cuarto de siglo, a ser una misma familia, articulada en torno al progreso económico y social.

Aprendimos que aquello que parece imposible de lograr es, años después, una simple valla que juntos pudimos superar.

Aprendimos que la responsabilidad histórica no es un ideal heroico, sino la conciencia cotidiana que permea nuestros actos, nuestros dichos, nuestro trabajo y voluntad día con día.

Aprendimos que no hay mayor gesta que no perdernos en voluntarismos ni intereses particulares, aprendimos que lo esencial es ser capaces de articular una conversación común, esa conversación llamada República o llamada patria.

Aprendimos que no hay mayor fuerza que la unidad de los distintos, que el respeto entre iguales.





Dirección de Prensa

Aprendimos a no ver nunca más enemigos entre compatriotas, a incluir y escuchar a nuestros rivales.

Amigas y amigos:

Tenemos una historia común, y Chile necesita que construyamos en el diálogo un futuro común.

Ésta es una tarea que hemos emprendido juntos, y juntos debemos continuarla.

“Lo que Chile nos pide es conservar lo bueno, corregir lo malo y mejorar lo regular. Ese es el único método eficaz de avanzar en el noble y justo afán de acercar la realidad al ideal”, decía don Patricio.

Hoy, al igual que entonces, debemos dar certezas a las ciudadanas y ciudadanos ante la incertidumbre. Debemos demostrar que, aunque los disensos son parte de todo proceso de cambios, somos capaces de hacer primar el diálogo y la generosidad para procesarlos y construir acuerdos.

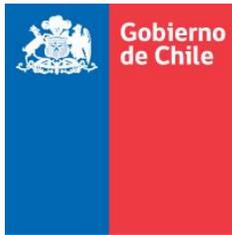
Hoy, al igual que antes, creemos firmemente que la libertad, la democracia y la política son herramientas de cambio fundamentales para el bien de las personas y de todo un país.

Hoy, al igual que entonces, creemos que la verdadera política se hace con los pies bien puestos en la tierra, cerca de la gente y de cara a la ciudadanía.

Esa democracia, que reconquistamos formalmente hace 25 años, nos exige renovar nuestros votos con ella, con su profundización y perfeccionamiento institucional y práctico.

Esa mayoría que nos dio su voto hace 25 años y nos lo ha vuelto a dar hoy, nos exige leer sus demandas de hoy y actuar en consecuencia para ser un país moderno, pero a la vez próspero y justo.





Dirección de Prensa

Una nación nos ha elegido en momentos esenciales para su historia: no tenemos derecho a defraudarla.

Una nación reclama de nosotros razones para volver a confiar. Debemos, una vez más, responder a esa llamada con unidad y con trabajo.

Muchas gracias don Patricio.

* * * * *

Santiago, 15 de Diciembre de 2014.

MIs.

